

MUCHACHO DE SAN TELMO: EL MAL LEÍDO VIZCONDE

Autor: VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

El Vizconde que escribió tan bien, fue laboriosamente mal leído. Aún en un libro de corte tradicional en formato de milongas como este, en cuestiones de crítica se corre el riesgo de espléndidos ridículos.

Este libro escrito en versos octosilábicos está dividido en 33 cantos. Algún desprevenido podría pergeñar la cándida analogía con la edad de Cristo a la que aluden los 33 cantos del *Martin Fierro*. Sin duda el Vizconde nos descerrajaría una carcajada desde el empíreo de las heterodoxias para que releyéramos las reglas del truco que inspiraron este diseño:

«Con oros, copas y bastos
Acabo de irme a barajas
Si estaba prohibido el juego,
A mí, la ley no me alcanza».

Sabido es que el valor más alto del envido es 33 en el truco, así como el de las cartas de espada cuyo as *mata* a los otros: por eso él se retira *Con oros, copas y bastos*. Las páginas 47 y 48 de *Muchacho de San Telmo* explican la mecánica del truco, juego que *les da patente de criollos* a los extranjeros.

Puede leerse este libro como una cartografía literaria de la urbanización de la gran aldea que era Buenos Aires a fines del siglo XIX. «¿Por qué no leer *El libro Celeste* (1936) como una biografía de la patria encabezada por una autobiografía, o *Muchacho de San Telmo* como un ovillado entre su autobiografía y la biografía de la ciudad?» escribió en un valioso ensayo Celina Manzoni.

Sus primeros versos de orador político de oposición se compusieron en formato de milonga así como este, su último libro publicado:

«Ese modelo vicioso
me sirvió de guarda espalda [sic]
cuando he cantado milongas
en esta vida tan larga,
en donde juego, perverso,
ya que la ley no me alcanza».

En «Cien años después. El barrio del Alto» publicado en *Caras y Caretas* de 1923, ya desfilaba la galería de personajes de *Muchacho de San Telmo*: los fosforeros, las mazamorreras, Dolorcitas Cascallares, la flora municipal, ceibas, higueras, jazmineros y parras.

En *El Hogar* de 1938 apareció a doble página «Guía de 1895. Itinerarios de infancia» (fragmentos) ilustrado en colores por Sirio: un fragmento textual de lo que sería el libro de 1944. El diseño de los dibujos era el original del futuro *Muchacho de San Telmo*.

Cosmopolita, irónico, sensible y epigramático supo decantar los asibles ridículos y amenizar los textos. No olvidemos que en prosa periodística fue pionero del humor por el absurdo.

Las solteronas, tópico transversal que atraviesa toda la producción del Vizconde también están presentes:

«esperando el visto bueno
de la maestra cejijunta
nuestra señora del cero».

